

Sin nombre

Florequilla mínima
sutil filigrana
de la madre tierra
del sol y del agua.
¿Quién cuajó tu cuerpo?
¿Quién te infundió alma?

No te empequeñezcas,
pues tú tienes alma,
florequilla humilde,
grácil, ignorada
por quienes ni miran
si a tu lado pasan.

Sólo un viejo, loco
de todos o nada,
con alma de pájaro
y cuerpo de caña,
se ha mirado en tí,
florequilla pálida...

Quizá porque somos
dos cuerpos de un alma.

Eugenio PAYO

MALA MEMORIA

por **AMSCHEL PAZ**

—Por favor, ¿sabe usted donde está la calle Oh?— pregunta un viandante.

—Sí —responde el viandante—; está en el piso diez.

—¿Cómo llego hasta ese piso, por favor?

—Es fácil: suba al piso once y luego baje un piso.

—Muchas gracias.

—Son mil pesetas.

—¡Ah! Tenga, pues.

—Mil gracias. Adiós.

—Espere; se me ha olvidado preguntarle por donde cae el número de la calle que busco.

—¿Qué número es?

—El 11111.

—Vaya al piso nueve.

—¿Cuánto es?

—Lo mismo de antes: mil dólares.

—Tenga. Adiós.

—Adiós.

Anda, sube, baja, baja piensa, sube, anda y anda. Encuentra tal vez. Llama a la puerta. Se abren las puertas. Aparece el portero con una pistola.

—¿Qué desea? —pregunta el portero.

—¿Dónde estoy? —pregunta al portero.

—No lo sé —dice el portero.

—¿Puedo pasar?

—Sí; pase usted. Pero antes tendré que matarle.

—Está bien.

Pasa

—¿Qué desea? —pregunta el portero.

—Es éste el número 11111 de la calle Oh?

—Es posible. ¿Qué piso y que número busca?

—Busco a Jose José Pe y Pe. ¿Le conoce?

—No. ¿No sabe cuál es el piso?

—No me acuerdo.

—¿Sabe al menos el número de la puerta del piso?

—Creo que es el 1111111

—En ese caso suba.

—¿A qué piso?

—Da igual.

—¿Cuánto le debo?

—El entierro.

—Tenga.

Sube a un piso cualquiera Busca el número 1111111. No lo encuentra: Llama en una puerta cualquiera del piso cualquiera. Pregun-